

Fundación Charles Darwin

Cormoranes aves sin vuelos



Fundación Charles Darwin

Cormoranes aves sin vuelos



Fundación Charles Darwin

Cormoranes : aves sin vuelos / Fundación Charles Darwin ; fotografías de Godfrey Merlen ; selección de textos y edición por Edgardo Civallero .-- Santa Cruz, Galápagos : Fundación Charles Darwin, 2023.

il. col. ; 30 páginas ; 30x21 cm.

Memorias de la FCD : 14

ISBN: Pendiente

Serie "Memorias de la FCD" n° 14

© Fundación Charles Darwin

© de esta edición: Fundación Charles Darwin, 2023

Edición y diseño: Edgardo Civallero

Esta publicación tiene el número de contribución 2573 correspondiente a la Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos.

Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos
Santa Cruz, Islas Galápagos, Ecuador

Fundación Charles Darwin

Cormoranes aves sin vuelos

Fotografías de Godfrey Merlen
Selección de textos y edición por Edgardo Civallero

Serie "Memorias de la FCD" n° 14

Fundación Charles Darwin
Biblioteca, Archivo y Museo
Puerto Ayora - Santa Cruz
Islas Galápagos - Ecuador - 2023

El presente documento, dedicado a los cormoranes de las islas Galápagos, combina una serie de fotografías del investigador británico Godfrey Merlen, conservadas como diapositivas en la colección audiovisual de la Biblioteca, Archivo & Museo de la Fundación Charles Darwin, con una selección de textos tomados del libro de William Beebe *Galapagos: World's End* (1924).

Utilizando ambos recursos, y conectando las obras visuales con fragmentos narrativos, se busca un acercamiento integral a una de las especies de aves galapagueñas más icónicas. Un acercamiento que vaya más allá del mero conocimiento científico y que coloque a dicha especie en un marco amplio y comprensivo.

Los textos incluidos en estas páginas, traducidos por el editor, pertenecen al capítulo "Rainbow Chasing" de *Galapagos: World's End*, en donde Ruth Rose, una de las primeras mujeres en participar activamente en una expedición científica a las islas Galápagos, relata el desembarco de los tripulantes del *Noma* en Tagus Cove, isla Isabela. Se trata de una de las primeras descripciones completas y populares de un cormorán no volador.

Nuestro agradecimiento a Godfrey Merlen por las imágenes, y a todos los cronistas, viajeros y estudiosos que dejaron, en sus libretas de campo, testimonio de las maravillas naturales que encontraron a su paso por "Las Encantadas".



"Mientras desembarcábamos, los pelícanos pescaban en el crepúsculo, pero la mayor emoción llegó cuando vimos nuestro primer cormorán no volador nadando sin miedo cerca del barco. Nos observaba y de vez en cuando se zambullía profundamente, pasando una vez muy por debajo de la embarcación" (p. 165).



"En un saliente de roca sobre el barranco se posó un ave grande y de color apagado; giró la cabeza y una chispa de claro azul verdoso brilló en su ojo y un cuello largo, como el de un ganso, se estiró. Sólo la visión de una gran alca podría haber sido más emocionante, porque aquí había un cormorán no volador, un ave probablemente condenada en pocos años a una extinción tan completa como la de la gran alca" (p. 170).



"Casi nos habíamos recuperado de la emoción de la captura de los pingüinos cuando otro grupo de exploradores nos avisó de que había cormoranes en sus nidos justo al otro lado de la cala ... cruzamos y encontramos dos magníficos cormoranes no voladores sentados en sus nidos. Los dos nidos estaban a cuatro metros de distancia entre sí, sobre ligeros salientes de roca de lava en la empinada ladera, y a unos seis metros sobre el agua. Cada ave tenía un solo huevo y nada la induciría a abandonarlo" (p. 175).



"Las alas eran muy pequeñas, se mantenían normalmente pegadas al cuerpo, pero salían lateralmente en ángulo agudo cuando el ave se asoleaba" (p.176).



"Cuando me acercaba o agitaba mi sombrero, el ave se levantaba sobre las puntas de las patas, abría y golpeaba sus mandíbulas, emitiendo un graznido regular de cormorán, pero más fuerte y resonante que el de nuestras especies de cormoranes" (p. 176).



"Su modo habitual de progresión es un contoneo torpe, todo el cuerpo del ave se mueve al ritmo de las patas cortas y las grandes patas palmeadas. Cuando se encuentran con un obstáculo, como un bloque de lava, se agachan un poco y saltan hacia arriba con ambas patas a la vez, a veces alcanzando seis pulgadas, y a menudo recurriendo a una serie de saltos como de pingüino, totalmente diferente del hábito de cualquier especie de cormorán volador" (p. 176).



"Los huevos son de forma elíptica, de un verde azulado pálido, muy ocultos por un depósito blanquecino de cal y de un tamaño aproximado de uno y tres cuartos por dos y tres cuartos de pulgada" (p. 176).



"Estos son gigantes entre los cormoranes, la falta de vuelo ha dado lugar a un decidido aumento de la dimensión y el peso corporal" (p. 177).



"Como era de esperar, las patas y los pies son grandes y de gran fuerza, y las membranas de natación son complementadas por una extensión adicional de la piel en forma de una amplia aleta que se extiende por el tarso" (p. 177).



"Nadan mucho más profundamente en el agua que otros cormoranes, a menudo con sólo la cabeza y el cuello expuestos, estando la espalda completamente sumergida. Al bucear, el cuerpo se inclina bruscamente hacia delante o se impulsa hacia arriba, hacia delante y hacia abajo en una verdadera inmersión hacia delante. Puede recorrer largas distancias bajo el agua, con las alas sueltas, pero inmóviles, mientras las grandes membranas totipalmadas se curvan y enderezan con gran potencia y una regularidad de máquina" (p. 177).



"Como la mayoría de las otras aves que viven entre estas islas de lava negra, los cormoranes son de color apagado. El pico, la bolsa y las patas son de color marrón oscuro o negro, mientras que el plumaje es marrón mate, a veces con un poco de iridiscencia verdosa en la superficie superior, con algunos filamentos de plumas blancas en la cabeza y el cuello. El ojo es la única excepción a este esquema de color, siendo de un azul italiano claro y brillante" (p. 178).

"La poca visibilidad de estas aves, por grandes que sean, queda atestiguada por el hecho de que escaparon a la atención de Darwin y de todas las expediciones hasta hace veinticinco años". (p. 178).



"Están confinadas a partes de la costa de Fernandina y la parte occidental adyacente de Isabela, y están muy cerca de la línea de peligro de exterminio. Una de las últimas expediciones a las Galápagos mató a veintiséis de estas aves, que han sido minuciosamente medidas y examinadas, por lo que es de esperar que se necesiten muy pocas más" (p. 178).

Textos originales

"As we landed, pelicans were fishing in the dusk, but the greatest thrill came when we saw our first flightless cormorant swimming fearlessly near the boat. It watched us and now and then dived deeply, once passing far down under the boat" (p. 165).

"On a shoulder of rock above the ravine sat a large, dull-coloured bird; it turned its head and a spark of clear greenish blue glinted from its eye and a long, goose-like neck stretched out. Only the sight of a great auk could have been more thrilling, for here was a flightless cormorant, a bird probably doomed in a few years to an extinction as complete as the great auk's" (p. 170).

"We had nearly recovered from the excitement of the capture of the penguins when word came from another exploring party that there were cormorants on their nests just across the cove ... we went across and found two magnificent flightless cormorants sitting on their nests. The two nests were fifteen feet apart on slight projections of lava rock on the steep slope, and about twenty feet above the water. Each bird had a single egg and nothing would induce her to desert it" (p. 175).

"The wings were very small, held ordinarily close to the body, but out sideways at a sharp angle when the bird was sunning itself" (p. 176).

"When I approached closely or waved my hat the bird rose high on her toes, opened and slapped her mandibles, uttering a regular cormorant croak, but louder and more resonant than that of our cormorant species" (p. 176).

"Their usual mode of progression is an awkward waddle, the whole body of the bird moving in rhythm with the short legs and great webbed feet. When they meet an obstruction, as a lava block, they bend down a little and leap upward with both feet at once, sometimes clearing six inches and often resorting to a series of penguin-like hops, wholly unlike the habit of any species of flying cormorant" (p. 176).

"The eggs are elliptical in shape, of a pale-bluish green, much concealed by a whitish deposit of lime and about one and three-quarters by two and three-quarters inches in size" (p. 176).

"These are giants among cormorants, lack of flight having resulted in a decided increase of dimension and body weight" (p. 177).

30

"As we might expect, the legs and feet are large and of great strength, and the swimming webs are aided by an additional expanse of skin in the form of a broad, stiff flap extending down the tarsus" (p. 177).

"They swim much lower in the water than other cormorants, often with only the head and neck exposed, the back being completely submerged. When diving, the body is humped suddenly forward or actually thrust up, forward and down in a real forward dive. Long distances can be covered under water, the wings held loosely, but motionless, while the great totipalmate webs curl and uncurl with great power and a machine-like regularity" (p. 177).

"Like most of the other birds who live among these black lava islands, the cormorants are dull in colour. The bill, pouch and feet are all dusky brown or black, while the plumage is dab brown, with sometimes a little greenish iridescence on the upper surface, set off by a few white, hair-like feather-filaments on the head and neck. The eye is the only exception to this colour scheme, being of clear, glittering Italian blue" (p. 178).



Fundación
Charles Darwin
Foundation
GALAPAGOS